

La señora doña Clara, mujer del señor teniente, ya estaba esperando en su casa a las gitanillas, y con ella se juntaron las mujeres que estaban a su servicio y también una vecina. Al entrar las gitanas, todas corrieron a mirar y a abrazar a Preciosa, que era la más hermosa de todas. Doña Clara decía:

—¡Este cabello parece de oro! ¡Y estos son ojos de esmeraldas⁵⁰!

Oyó esto un criado que allí estaba, de larga barba y con muchos años, y dijo:

48 astuto: listo, que engaña a alguien y no se deja engañar.

49 real: moneda de la época.

50 esmeralda: piedra preciosa de color verde.

—¡Por Dios, qué linda⁵¹ es la gitanilla! ¿Sabes decir la buenaventura⁵², niña?

—De tres o cuatro maneras —respondió Preciosa.

—¿Ah, sí? —dijo doña Clara—, pues me la tienes que decir, niña de oro.

—Denle, denle la mano a la niña —dijo la vieja— y van a ver las cosas que les dice, porque sabe más que un doctor en medicina. Pero necesita una moneda para hacer la cruz sobre la palma⁵³ de la mano.

La señora del teniente metió la mano en la bolsa que tenía debajo de la falda y no tenía blanca⁵⁴. Pidió un cuarto a sus criadas, pero nadie tenía, ni la vecina tampoco. Entonces una criada, viendo que en la casa no había dinero, le dijo a Preciosa:

—Niña, ¿se puede hacer la cruz con un dedal⁵⁵ de plata?

Tomó Preciosa el dedal y la mano de la señora del teniente y le dijo la buenaventura cantando un romance. Al acabar, las otras mujeres también quisieron saber la suya, pero ella les dijo que podía volver el próximo viernes si tenían reales de plata para hacer las cruces.

51 linda: guapa.

52 decir la buenaventura: decirle a alguien su futuro, sobre todo mirando las rayas de la mano.

53 palma: aquí, parte de debajo de la mano.

54 no tener blanca: expresión que significa *no tener dinero*.

55 dedal: objeto que se pone en el dedo para coser.

En esto vino el señor teniente e hizo bailar un poco a las gitanillas. Después quiso darles algo de dinero, pero no encontró ninguna moneda en su bolsillo y dijo:

—¡Por Dios, que no tengo blanca! Dele usted, doña Clara, un real a Preciosa.

—¡Bueno es esto, señor! No hemos tenido entre todas nosotras un cuarto para hacer la señal de la cruz, ¿y me pide un real?

—Pues dele alguna otra cosa porque si no otro día no va a volver Preciosa.

Entonces dijo doña Clara:

—Pues ahora no le voy a dar nada, y así va a volver otra vez.

—Normalmente, si no me dan nada —dijo Preciosa—, nunca más vuelvo al sitio, pero aquí sí voy a volver, porque me gusta servir⁵⁶ a señores tan importantes. Voy a pensar que el próximo día no me van a dar nada y así no tengo que esperarlo.

—¡Qué lista eres, Preciosa! —dijo el teniente—. Voy a llevarte ante los reyes.

—En los palacios hay más personas malas que buenas. Yo prefiero ser gitana y pobre.

⁵⁶ servir: trabajar para alguien.

—Vamos, niña —dijo la gitana vieja—, no hables más, que has hablado mucho y sabes más de lo que yo te he enseñado.

Se despidieron las gitanas y se fueron. Luego se juntaron con algunas labradoras⁵⁷ que salían de Madrid para volver a sus pueblos, porque si iban acompañadas se sentían más seguras.

* * *

Una mañana que volvían a Madrid con algunas gitanillas, en un valle⁵⁸ pequeño que está cerca de la ciudad, vieron a un joven muy guapo y muy bien vestido. Llevaba una espada⁵⁹ brillante como el oro y un sombrero con plumas⁶⁰ de varios colores. Se pararon las gitanas para mirarle bien. Estaban admiradas de ver a un muchacho tan guapo en ese lugar y a esas horas, a pie y solo.

Él se acercó a ellas y le dijo a la gitana mayor:

—Por favor, amiga, déjeme hablar con usted y con Preciosa a solas, porque tengo que decirles una cosa que les va a gustar.

—De acuerdo, pero deprisa —respondió la vieja.

57 labradora: campesina, mujer que trabaja la tierra.

58 valle: zona que hay entre dos montañas.

59 espada: arma de metal larga y estrecha que corta.

60 pluma: cada una de las partes que cubre el cuerpo de las aves.

Llamó a Preciosa, se separaron de las otras unos veinte pasos, y así de pie, como estaban, el muchacho les dijo:

—Yo, señoras mías, estoy enamorado de la belleza y discreción⁶¹ de Preciosa, y lo he pensado mucho antes de venir a verlas porque soy caballero e hijo de un noble⁶² —y les dijo el nombre de su padre— y espero ser muy rico. Sin embargo, he venido a buscar a Preciosa para hacerla mi esposa⁶³.

3.

Versión original del texto anterior

3.

Sucedió, pues, que la mañana de un día que volvían a Madrid a coger la garrama con las demás gitanillas, en un valle pequeño que está obra de quinientos pasos antes que se llegue a la villa, vieron un mancebo gallardo y ricamente aderezado de camino. La espada y daga que traía eran, como decirse suele, una ascua de oro; sombrero con rico cintillo y con plumas de diversas colores adornado. Repararon las gitanas en viéndole, y pusieronle a mirar muy de espacio, admiradas de que a tales horas un tan hermoso mancebo estuviese en tal lugar, a pie y solo.

Él se llegó a ellas, y, hablando con la gitana mayor, le dijo:

—Por vida vuestra, amiga, que me hagáis placer que vos y Preciosa me oyáis aquí aparte dos palabras, que serán de vuestro provecho.

—Como no nos desviemos mucho, ni nos tardemos mucho, sea en buen hora —respondió la vieja.

Y, llamando a Preciosa, se desviaron de las otras obra de veinte pasos; y así, en pie, como estaban, el mancebo les dijo:

61 discreción: inteligencia para actuar y hablar.

62 noble: persona importante.

63 esposa: mujer casada.

—Yo vengo de manera rendido a la discreción y belleza de Preciosa, que después de haberme hecho mucha fuerza para escusar llegar a este punto, al cabo he quedado más rendido y más imposibilitado de escusallo. Yo, señoras mías (que siempre os he de dar este nombre, si el cielo mi pretensión favorece), soy caballero, como lo puede mostrar este hábito —y, apartando el herrero, descubrió en el pecho uno de los más calificados que hay en España—; soy hijo de Fulano —que por buenos respetos aquí no se declara su nombre—; estoy debajo de su tutela y amparo, soy hijo único, y el que espera un razonable mayorazgo. Mi padre está aquí en la Corte pretendiendo un cargo, y ya está consultado, y tiene casi ciertas esperanzas de salir con él. Y, con ser de la calidad y nobleza que os he referido, y de la que casi se os debe ya de ir trasluciendo, con todo eso, quisiera ser un gran señor para levantar a mi grandeza la humildad de Preciosa, haciéndola mi igual y mi señora.

No quiero burlarme⁶⁴ de ella, solo quiero servirla porque su voluntad⁶⁵ es la mía. Mi nombre es este —y también se lo dijo— y vivo en la casa de mi padre, que es en tal calle; podéis pedir información a los vecinos, y también a los que no son vecinos, porque mi padre es muy conocido en toda la Corte. Aquí traigo cien escudos de oro⁶⁶ para daros en señal⁶⁷ de lo que más tarde pienso daros, porque el que da su alma no puede negar su dinero.

Mientras el caballero hablaba, Preciosa le miraba atentamente, y no le parecieron mal sus palabras y su forma de vestir; se volvió a la vieja y le dijo:

64 burlarse: reírse de alguien.

65 voluntad: deseo.

66 escudo de oro: moneda de la época.

67 señal: aquí, dinero que se paga antes. Luego se da más.

—Abuela, voy a responder yo a este enamorado señor.

—Responde tú, nieta —contestó la vieja—, porque yo sé que tienes discreción para todo.

Y Preciosa dijo:

—Yo, señor caballero, soy gitana pobre y humilde, pero ni me admiran las promesas⁶⁸, ni los regalos, ni las palabras de amor. Solo tengo quince años, pero ya pienso como una persona mayor, por eso sé que las pasiones⁶⁹ de los enamorados desaparecen con rapidez. Si consiguen lo que desean, luego desaparece el deseo y pueden llegar a odiar lo que antes amaban.

4.

4.

Versión original del texto anterior

—Yo, señor caballero, aunque soy gitana pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva. A mí ni me mueven promesas, ni me desmoronan dádivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas; y, aunque de quince años (que, según la cuenta de mi abuela, para este San Miguel los haré), soy ya vieja en los pensamientos y alcanzo más de aquello que mi edad promete, más por mi buen natural que por la experiencia. Pero, con lo uno o con lo otro, sé que las pasiones amorosas en los recién enamorados son como ímpetus indiscretos que hacen salir a la voluntad de sus quicios; la cual, atropellando inconvenientes, desatinadamente se arroja tras su deseo, y, pensando dar con la gloria de sus ojos, da con el infierno de sus pesadumbres. Si alcanza lo que desea, mengua el deseo con la posesión de la

⁶⁸ promesa: compromiso.

⁶⁹ pasión: amor muy fuerte.

cosa deseada, y quizá, abriéndose entonces los ojos del entendimiento, se vee ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraba.

Por eso dudo⁷⁰ de muchas palabras. Solo tengo una joya, que amo más que a mi vida, y es la virginidad⁷¹, y no la voy a dar por unas promesas o unos regalos, ni me la van a robar con engaños, porque antes me muero con ella. La virginidad es como una flor: si la cortan, en seguida se marchita⁷².

Si usted, señor, viene por ella, solo se la va a llevar después del matrimonio⁷³. Si quiere ser mi esposo⁷⁴, yo puedo ser suya, pero tiene que escuchar primero unas condiciones⁷⁵. Primero tengo que saber si es usted el que dice; si esto es verdad, luego tiene que dejar la casa de sus padres y tiene que venir a nuestro campamento. Se tiene que vestir de gitano y vivir dos años con nosotros. Al cabo de ese tiempo, si sigue amándome y yo también le amo, entonces voy a entregarme por esposa. Pero mientras tanto voy a ser como su hermana.

5.

Versión original del texto anterior

5.

Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio; que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que

70 dudar: no estar seguro de alguna cosa.

71 virginidad: característica de la persona que no ha hecho el acto sexual nunca.

72 marchitar: aquí, dejar de ser bonita y joven.

73 matrimonio: boda. Unión legal de dos personas.

74 esposo: hombre casado.

75 condición: cosa necesaria para que pase otra.

entonces no sería perderla, sino emplearla en ferias que felices ganancias prometen. Si quisiéredes ser mi esposo, yo lo seré vuestra, pero han de preceder muchas condiciones y averiguaciones primero. Primero tengo de saber si sois el que decís; luego, hallando esta verdad, habéis de dejar la casa de vuestros padres y la habéis de trocar con nuestros ranchos; y, tomando el traje de gitano, habéis de cursar dos años en nuestras escuelas, en el cual tiempo me satisfaré yo de vuestra condición, y vos de la mía; al cabo del cual, si vos os contentáredes de mí, y yo de vos, me entregaré por vuestra esposa.

El muchacho quedó admirado de las palabras de Preciosa y se puso a mirar hacia el suelo pensando lo que quería responder. Viendo esto Preciosa volvió a decirle:

—No tiene que responder ahora. Vuelva a la ciudad, señor, y piénselo despacio. Y en este mismo lugar me puede encontrar todos los días de fiesta, al ir o venir de Madrid.

Y el caballero respondió:

—Cuando me enamoré de ti, Preciosa, decidí hacer tu deseo. Así que si esto quieres, voy a ser gitano, claro. Dime cuándo puedo ir, que yo voy a engañar a mis padres diciéndoles que voy a Flandes⁷⁶. Pero una cosa te pido (si es que ya puedo pedirte algo), y es que tienes que ir hoy a Madrid a informarte sobre mí y sobre mis padres, y luego no tienes que volver más a la ciudad, porque te puedes enamorar de otro.

76 Flandes: región histórica del norte de Europa (Bélgica). Perteneció a España.

—Eso no, señor —respondió Preciosa—, yo necesito siempre libertad, no quiero celos⁷⁷. Piense que yo soy honesta y espero su confianza⁷⁸ en mí.

Todo lo que Preciosa decía aumentaba el amor del caballero. Finalmente, decidieron que después de ocho días se iban a encontrar en aquel mismo lugar. Sacó el muchacho una pequeña bolsa y dijo que en ella había cien escudos de oro; se los dio a la vieja, pero Preciosa no los quiso tomar. Entonces la gitana le dijo:

—Calla, niña, que esta es la mejor señal que este señor ha dado de estar enamorado. Además, necesitamos el dinero porque a veces la policía se lleva a alguno de nuestros parientes⁷⁹ por hacer algún delito⁸⁰.

—Está bien, abuela, pero hay que darles algo a nuestras compañeras, porque hace mucho que nos esperan y pueden estar enfadadas.

—Ellas no van a ver ninguna moneda de estas— replicó⁸¹ la vieja—, pero este buen señor seguro que tiene alguna moneda de plata, o cuartos⁸², y los puede repartir⁸³ entre ellas, que con poco van a estar contentas.

—Sí, traigo —dijo el joven.

77 celos: envidia.

78 confianza: seguridad. Pensar que una persona va a hacer lo que se espera.

79 pariente: persona de la misma familia.

80 delito: algo en contra de la ley.

81 replicar: decir, contestar.

82 cuarto: moneda de la época.

83 repartir: compartir. Dar una cosa a cada persona.

Y sacó del bolsillo tres reales y los repartió entre las tres gitanillas, que quedaron muy contentas y alegres.

Al final, decidieron, como ya hemos dicho, que iba a encontrarse después de ocho días y que entre los gitanos se iba a llamar Andrés Caballero. Andrés (que así lo vamos a llamar a partir de ahora) las dejó y se fue para Madrid. Ellas, contentísimas, hicieron lo mismo.